

## CONVIVIENDO CON EL ABUELO Y CONTRA EL ALZHEIMER:

Hola me llamo Ana, vivo en Santander y tengo doce años y muchas aficiones; hacer surf, salir con mis amigos, ir al cine, viajar... muchas cosas, pero lo que más me gustaba era ir a visitar al abuelo, como hacía cada viernes antes de que se viniera a vivir con nosotros a casa ha que tiene Alzheimer.

Cuando el quince de mayo le fui a ver cómo cualquier viernes estaba algo raro, pero tampoco le di mucha importancia ya que había estado malo hace poco, así que tampoco le pedí explicaciones cuando se enfadó al preguntarle si quería jugar a las cartas conmigo como de costumbre.

El día veintiuno fuimos de nuevo a verle y hacia cosas que no tenían sentido... dijo que se iba a dar una vuelta y salió al balcón, dijo que se iba a dormir y fue al baño... en fin, hay cosas que nunca entenderé, supongo que serán cosas de adultos.

El veintidós por la noche papá me dijo que el abuelo estaba en el hospital, que padecía Alzheimer y que merecía un cuidado hospitalario llevado a cabo por profesionales, cosa que me preocupó bastante. Me pasé toda la noche pensando en él y cada vez me cuadraban más las cosas... ¿por qué había estado tan rato últimamente? ¿por qué no quiso jugar conmigo a las cartas como hacíamos siempre? ¿por qué se perdía en su propia casa? No sé, lo único que quería es que volviera pronto a casa.

El veinticinco le dieron el alta y se vino con nosotros a casa, estuve con él, enseñándole la casa y hablando de nuestros gustos. Me di cuenta de que no sabía nada sobre mi (a veces hasta me cambiaba de nombre y me llamaba Claudia). Me disgusté mucho, lo que me llevo a pensar que también se le había olvidado que tenía una nieta, a lo mejor también se le había olvidado quererme...

Creo que mamá debió de notarlo porque en cuanto el abuelo se durmió vino a hablar conmigo y me explicó que él no tenía la culpa de eso, que él me seguía queriendo, pero que el Alzheimer era una enfermedad como otra cualquiera y que esos eran los síntomas, el no acordase de nada... después de esa conversación que tuvimos me fui a la cama pensando como le podía ayudar de la manera que fuera.

Era veintisiete de mayo, faltaba un día para el cumpleaños del abuelo, mamá y yo hemos estado esta tarde en la pastelería y hemos encargado una tarta para él.

¡Ha llegado el día, era veintiocho de mayo de dos mil dieciséis, él abuelo cumplía ochenta y seis años! Estaba entusiasmada por ver la cara que pondría el abuelo cuando le diéramos la tarta. Me levanté muy pronto y fui corriendo a su habitación a despertarle, mientras llevaba en una mano la tarta. Después de un rato consiguió abrir los ojos, se levantó y se fue sin decir nada, a penas me miró, me entraron ganas de llorar, aunque no lo hice. Esperé a que saliera de baño.

Cuando fue a la mesa de la cocina a desayunar, le di la tarta y le desee un feliz cumpleaños. Me miró mal, el

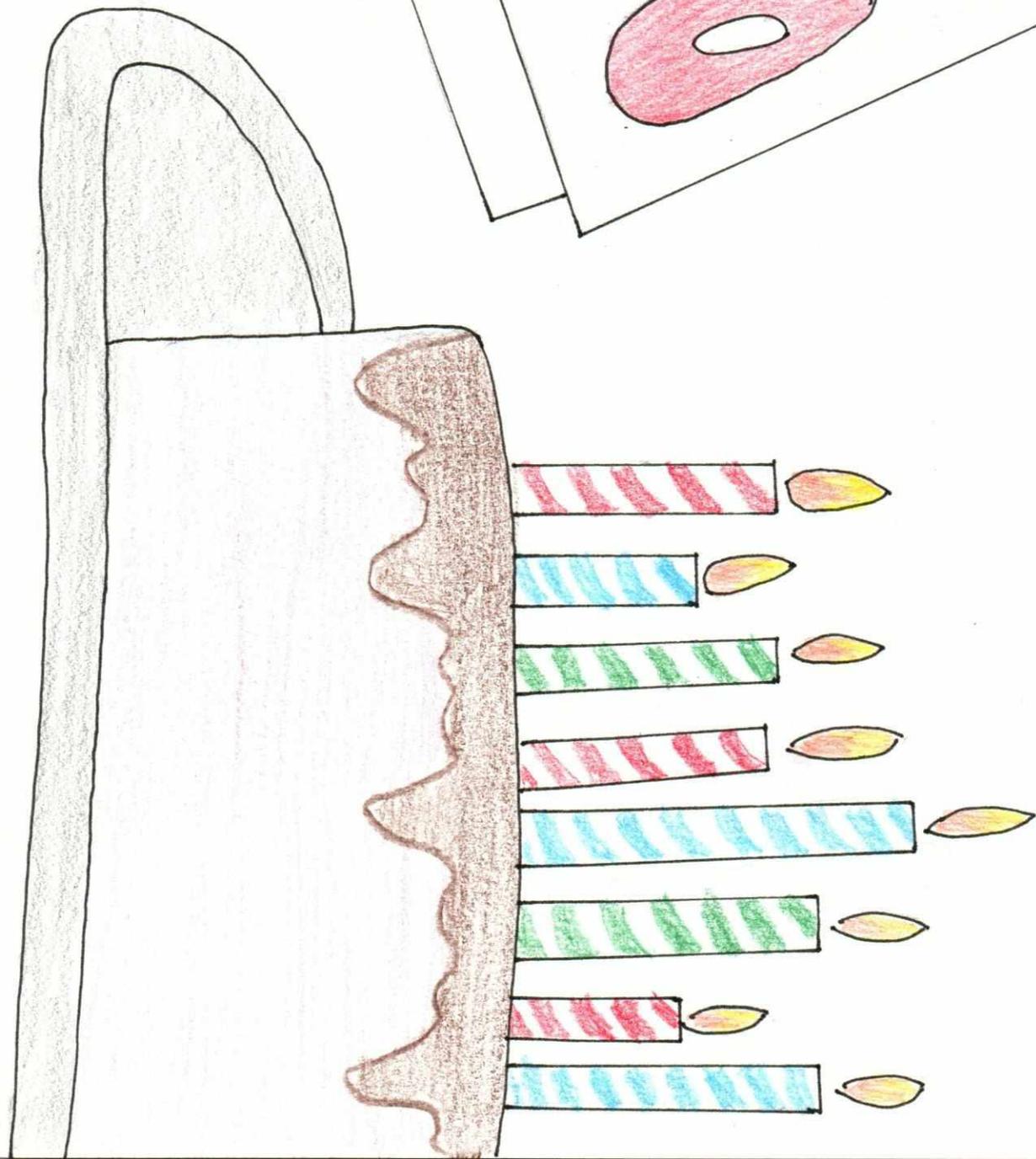
abuelo no recordaba que fuese su cumpleaños. Triste me fui a mi habitación y pasé ahí la mayor parte de la mañana y de la tarde porque me daba la sensación de que molestaba al abuelo.

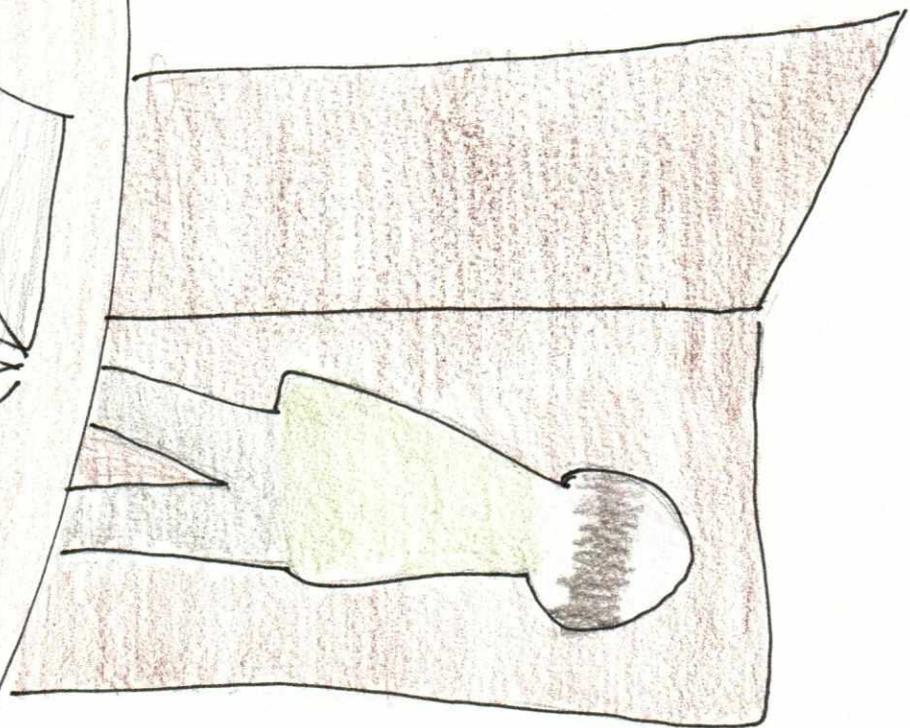
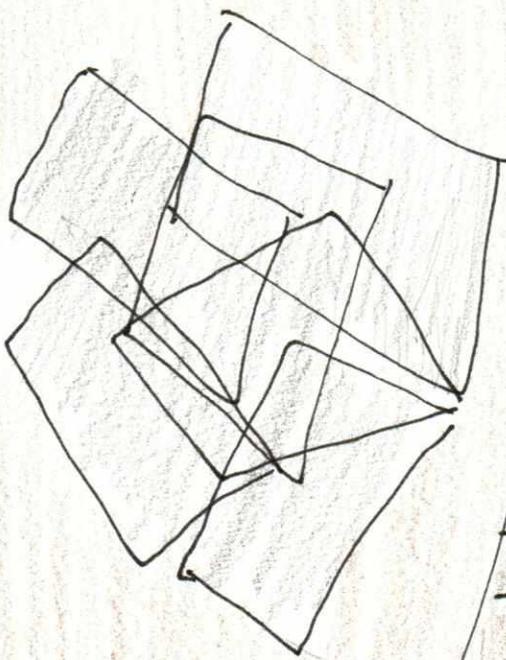
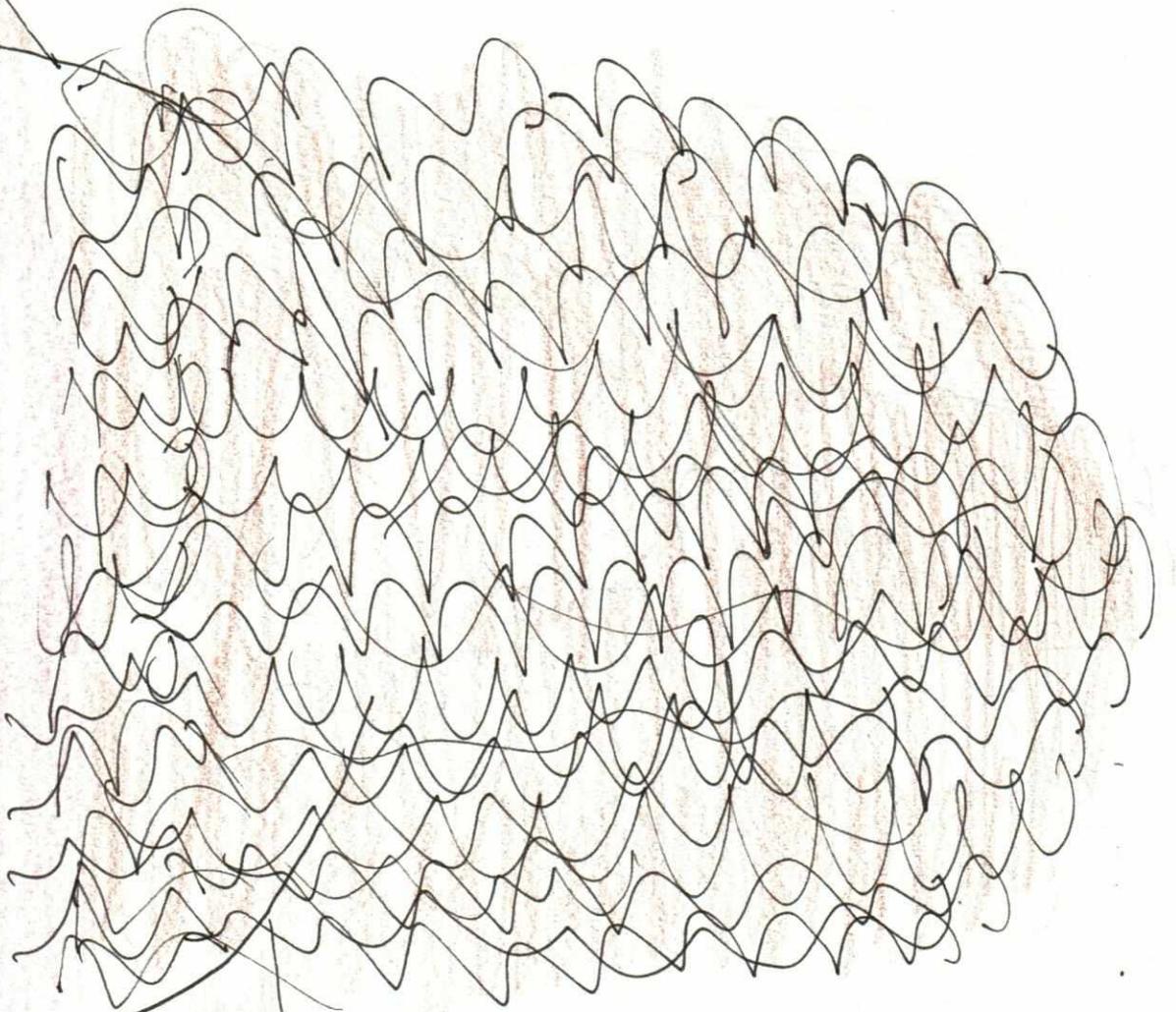
Tenía una idea magnífica, saqué el álbum de fotos de cuando era pequeña y empecé a enseñarle fotos mías, en la mayoría de las cuales salía él, creo que empezó a recordar algo y verle sonreír al menos sirvió para animarme.

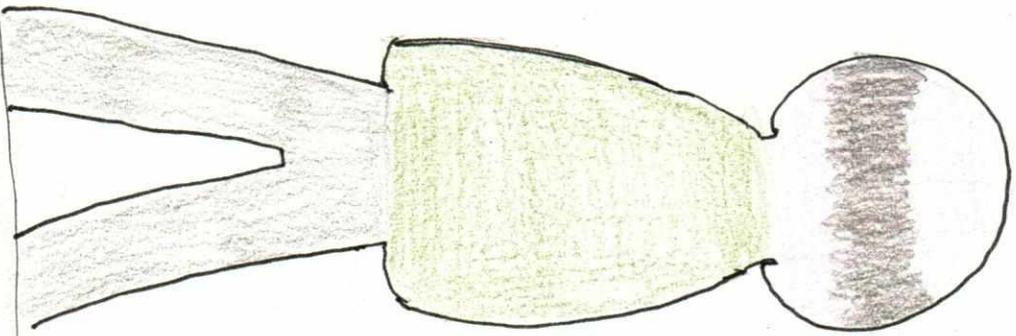
Al día siguiente el abuelo me dijo que si íbamos a dar una vuelta cuando acabase de hacer los deberes. En torno a las siete de la tarde salimos. Nos encontramos a muchos amigos suyos, aunque no fue calada de saludarles. Estuvimos callados todo el rato y cuando volvíamos a casa me pregunto dónde estaba la abuela, ¿por qué me preguntaba por la abuela si hacía cinco años que no estaba con nosotros? No supe que contestarle así que me limité a seguir caminando.

Cuando llegamos a casa le conté a mamá lo sucedido y le dije que hablase con el para explicárselo todo.

Estuvieron mucho rato hablando aunque yo no estuve presente porque me fui con papá al cine. Al volver a casa todos estaban contentos, supongo que mamá le habría contado que estaba un poco desilusionada porque nada más verme, el abuelo, me dio un abrazo muy fuerte. Espero que se vaya recuperando poco a poco, le quiero mucho.







BRAINIO

